



LA TRAGEDIA DE SER HUMANO

Sergio Casanova Diaz, MD*

Resumen

Las ideas de filicidio están en la tragedia griega como lo están en la mente de una madre asesina y en la de una madre devota. El autor hace una lectura paralela de la realidad y de la tragedia de Medea y a través de ellas propone el filicidio como parte del pensamiento del ser humano.

Palabras clave: Filicidio, infanticidio, tragedia, Medea, Eurípides.

Summary

Filicide exists as an ongoing idea in greek tragedies and in the mind of a murderous mother as well as in that of the devoted mother. The author makes a parallel reading of reality and the tragedy of Medea. Through this reading, he proposes filicide as an element of human thought.

Key words: Filicide, infanticide, tragedy, Medea, Euripedes.

En Francia, el Dr. Ambroise Tardieu, (1818-1879), profesor de Medicina Forense de la Universidad de París, detalló en su abundante obra todas las presentaciones del maltrato infantil: los crueles tratamientos que recibían los pequeños en las fábricas, en las minas de carbón de Escocia e Inglaterra, el abuso físico, el abuso sexual, el infanticidio y el filicidio. Se le considera el pionero en considerar a los padres como perpetradores de

los abusos, pero sin embargo, su extensa obra es poco conocida. (1)

Son más conocidos los trabajos de Henry Kempe pediatra de Nueva York quién acuñó, más de un siglo después, en 1962, el término de “Síndrome del niño maltratado”. (1)

El profesor Tardieu publicó en 1868 su Estudio Médico-Legal sobre el Infanticidio, (definido como el asesina-

* Médico Psiquiatra Profesor Titular Facultad de Medicina Universidad El Bosque. casanovadiaz@gmail.com
Fecha de recepción: 2 de febrero Fecha de aceptación: 10 de marzo

to de un recién nacido vivo), que un año después de su muerte alcanzaba la duodécima edición, en el que cita que en el 91% de los casos estudiados (555) la madre era la perpetradora y que la principal causa de muerte era la sofocación (50.6%). (1)

En una breve síntesis de la versión inglesa se leen 18 citas de las autopsias llevadas a cabo por el Dr. Tardieu en la que se encuentra que la madre fue agresora exclusiva en tres de los casos, en concurso con el padre en otros tres casos, el padre exclusivamente en dos casos, el padrastro en un caso y no se menciona el agresor en las autopsias restantes.

En 1860 publicó el Estudio Forense sobre la crueldad y el maltrato de los niños, producto de su observación de 32 casos de maltrato físico, en el que advierte que 24 de los 32 perpetradores fueron los padres.

La traducción al español de este texto trasluce la profunda impresión que causaba al Profesor Tardieu el conocimiento de los terribles y diversos métodos usados contra los niños por sus progenitores: “Estas historias se tornan tanto más increíbles cuanto que sus atormentadores son con frecuencia los mismos que le dieron la vida en primer lugar; y son ejemplo de un problema espantoso que perturbaría el alma de un filósofo moral como la conciencia de un magistrado”; no me sorprende que se intentara invocar alguna aberración de los sentimientos, algún tipo de

locura, como explicación para estos actos de brutalidad terrible. (1,2)

La presencia incómoda de un niño en su familia se ha solucionado con su muerte en todas las épocas y en todos los pueblos como lo relatan los cuentos infantiles.

Los hermanos Jacob y Wilhem Grimm publicaron en 1812 la primera edición de los “Cuentos de Niños y del Hogar”, recogidos por transmisión oral, con la que querían “prestarle un servicio a la historia de la poesía y de la mitología”, que reflejaban el espíritu poético alemán y provenían de “aquellos tiempos pasados, en los que el desear todavía servía para algo”. En “El Enebro”, bello relato en un ambiente de sueño, la madrastra usa la tapa de un baúl para degollar al hijo de su esposo, un niño “tan rojo como la sangre y tan blanco como la nieve”, a quien odiaba y maltrataba con empujones y pellizcos. La infanticida lo parte en pedacitos y luego de guisarlo lo sirve para que coma su esposo. Perseguida por el canto acusatorio de un ave que le repite “mi madrastra me mató y mi padre me comió”, muere aplastada por una piedra de moler que le arroja y “entre humo y llamas y fuego”, el pequeño revive.

En el más conocido “Hänsel y Gretel”, contado a Wilhem Grimm el 15 de Enero de 1813 por su esposa Dorothea Wild, la madrastra propone a su marido abandonar a los dos niños en la espesura del bosque para librarse

de ellos, en una “época en que en el país reinaba una enorme carestía” y no se podía conseguir el pan diario. El primer intento fracasa y como “el que ha cedido la primera vez tiene que ceder a la segunda” el padre participa nuevamente en el abandono, esta vez exitoso, de sus pequeños en el interior del bosque. Los niños se reencuentran con su padre, luego de matar a una bruja viejísima que pretende devorarlos, cuando ya la madrastra había muerto.

“Hermanito y Hermanita”, escuchado por los autores en 1811, retrata a dos niños huérfanos que se fugan de la casa porque “desde que la madre murió no hemos vivido ninguna hora feliz; la madrastra nos pega todos los días y cuando vamos a verla nos da patadas”. La mujer los persigue en su huída con la pretensión de que mueran, la pequeña devorada por los animales salvajes del bosque y el niño, a quien ha convertido en un cervatillo, asesinado por los cazadores. (3, 4, 5)

Cuando se abordan textos de la historia de la infancia se verifica lo que las leyendas nos cuentan, que el infanticidio y el filicidio están presentes desde épocas remotas tanto en Oriente como en Occidente: abandonados por sus padres, por su sexo o por desventajas físicas, maltratados hasta la muerte por sus amas de cría, sacrificados a los dioses en ceremonias rituales, emparedados para darle consistencia a los edificios y puentes en construcción,

vendidos o consignados como parte de una deuda, etc. (6,7)

El filicidio, como cualquiera de sus otros “pecados”, le pertenece al hombre. Es una de sus ocultas y vergonzosas propiedades que campean en su mente al lado de sus buenas pertenencias.

Ni los escritos de Eurípides, ni los de ninguno de los trágicos griegos, hacen parte de las “ciencias duras”, pero difícilmente conoceríamos la mente humana si de ellos no hubiéramos recibido su legado.

El filicidio nos perturba y de ninguna manera aceptamos que una acción tal quepa en la mente de quien tenemos cerca y lo sustentamos incluyendo a la madre filicida en la esfera de las limitadas clasificaciones psiquiátricas. El Dr. Ambroise Tardieu no aceptaba, hace ciento treinta y seis años, lo que en estudios recientes ha sido un hallazgo, que a las madres filicidas se les justificara considerándolas presas de una “locura puerperal transitoria” y afirmaba que no existía esa condición. (1, 2, 21)

Nuestro propósito, con este trabajo, es transitar por la mente de la madre asesina en compañía de Eurípides, su observador, y transmitir al lector la afirmación de que la madre que mata a su hijo y aquella quien lo cría está en el mismo círculo, el círculo humano. Nos proponemos igualmente canjear el mito de la madre invariablemente buena por la realidad de la madre eternamente humana.

EURÍPIDES

Hijo de Menesarco y Menesarquides, quienes para algunos eran vendedores de legumbres y, para otros, gentes de buena posición social, nació en Salamina en el año 485 antes de nuestra era.

Discípulo de Anaxágoras y Protágoras, se dice que Sócrates admiraba sus tragedias con las que solo logró cinco victorias en las justas literarias de Atenas, pero con Medea presentada en el 431, solo obtuvo un tercer premio.

A Eurípides le sobrevivieron diez y nueve tragedias de las cuáles siete tienen nombre de mujer. Se duda de la autenticidad de *Ifigenia en Aulis*, *Las Báquides* (*Las Bacantes*) y *Reso*. La causa de su muerte en el 406 antes de nuestra era, en Macedonia, está enmarcada en la leyenda, en una tragedia que se presume apócrifa y que da cuenta que murió devorado por los perros al salir de la casa de su protector Arquelao. (9, 10, 11)

LA TRAGEDIA GRIEGA

La palabra tragedia se originó en la antigua Grecia como tragoidía, que significaba ‘canto de un macho cabrío’, de tragos (macho cabrío) y oídé (canto). Se lee que este significado se pudo haber originado en el coro del teatro griego, cuyos participantes se presentaban ante el público vestidos como sátiros. Éstos eran divinidades campestres, con figura de hombre

barbado, con orejas y patas cabrunas y cola de caballo o de chivo.

A partir de autores dramáticos como Esquilo, Sófocles y Eurípides, el teatro griego presentó conflictos generalmente fatales para los protagonistas, con el objeto de sacudir y conmover al espectador a fin de hacerlo reflexionar sobre el destino humano. Por haber denominado un género dramático con tales características, el significado de la palabra tragedia se enriqueció con una nueva acepción, como suceso de la vida real, infausta y profundamente conmovedora, capaz de suscitar emociones trágicas. La tragedia griega se instituyó para honrar a Baco. (12)

MEDEA

“Desgraciada de mí, qué dolor, ¿cómo puedo morir?”, se queja Medea. Abandonada por Jasón su esposo, eleva sus trenos a los dioses y no la escuchan. El padre de sus dos hijos disfruta en otro lecho de la hija de Creonte, rey de Corinto. Maldice Medea su biología, “¡Que horror!, preferiría llevar tres veces el escudo a dar a luz una sola vez, maldice a Jasón, maldice su vida miserable y maldice a sus hijos paridos por “una madre funesta”. (9, 10, 11)

Omite Eurípides la mención de los años anteriores de Medea cuando acunaba en sus brazos sus hijos recién nacidos y no le escuchó tamañas imprecaciones porque sus vidas hubieran terminado precozmente.

Es difícil pensar que los haya lactado cuando la cultura la obliga a entregar sus hijos a la Nodriza para una actividad tan placentera. No le fue posible a Medea, en consecuencia, establecer un durable y robusto vínculo con sus hijos, que les hubiera dado alguna protección contra el futuro y mortal odio de su madre y a ésta, la hubiera librado del abominable comportamiento filicida. Sin duda, que este tipo de crianza hubiera sumergido en los pensamientos de Medea la idea de matarlos, idea que está en los primeros días de una relación madre-hijo que termina en el asesinato posterior del niño, como lo está en aquellas que no los asesinan. Pero no es fácil suprimir un pensamiento cuando las historias de sus dioses abundan en abandonos y asesinatos infantiles.

Magnífica ella la masculinidad del guerrero en tanto desprecia su feminidad. Sus expresiones la aproximan a lo que René Spitz denominó "Franca Repulsa Primaria". (13)

Una conducta maternal en la cual hay un rechazo global de la maternidad, del niño y de su propia genitalidad que termina en la muerte del infante, cuando el rechazo es activo. En su forma pasiva, el niño tiene mayor posibilidad de sobrevivir como sobrevivieron hasta una mayor edad los dos hijos de Jasón y Medea.

René Spitz, estuvo muy cerca, durante más de 30 años, de madres e hijos en el primer año de sus vidas.

Sus hallazgos lo llevaron a concluir que existían relaciones "madre-hijo incorrectas" en las cuales la personalidad de la madre la lleva a establecer una relación anormal con su hijo, que "actúa como una toxina psicológica", generadora de enfermedad o de muerte. (13)

Jasón impidió con su presencia, durante varios años, el asesinato de sus hijos y sin proponérselo lo desencadenó cuando, menguada su atracción hacia Medea, se alejó para disfrutar de una mujer más joven. No sabía el héroe que el destino de una relación difiere según el número de quienes la conforman pero conocía de los impulsos de Medea, de cuyos engaños, asesinatos y traiciones se había favorecido.

Se propone la dólida esposa matar a sus enemigos, el rey, su hija y a quien fue su esposo, y luego de discutir acerca de varios métodos elige aquel en el cuál es más hábil, el de las artes mágicas.

Decide matar también a sus hijos para atormentar al odiado infiel y se resiste a las palabras del Corifeo quien pretende disuadirla de tamaña acción. Sin embargo, no es fácil para Medea acabar con sus vidas ni aún cuando se argumente que fue la dadora de ella y, en consecuencia, puede quitárselas si así lo desea. Se apoya, para sostenerse en su intención asesina, en que pretende evitarles los ultrajes a que serán sometidos por los amigos del tirano Creonte.

Luego de una terrible, dolorosa y conmovedora lucha interior, los abraza para sentir la piel y el aliento de ellos, pero no los perdona y empuñando la espada les da muerte. Para completar su venganza, se apropia de los cadáveres de sus hijos, con el propósito de impedir que Jasón los llore y los sepulte, y luego huye en un carro alado proporcionado por su abuelo paterno, Helios.

EL FILICIDIO

El filicidio no es extraño a la mente del hombre.

En las bellas creaciones de la mitología griega el filicidio es algunas veces una forma de protección de los padres contra venganzas futuras de los hijos.

Así, Cronos devora, tan pronto nacen, cinco de los seis hijos que procrea con su hermana Rea para prevenirse de ser destronado. Se salva únicamente Zeus quien ya crecido destrona a su padre, lo obliga a vomitar a sus hermanos y lo envía al fondo de los infiernos.

Layo, el inventor de la pederastia, intenta neonaticidio cuando arrebatada de los brazos de la nodriza a su hijo Edipo, le atraviesa los pies con un clavo, se los amarra y lo abandona para que muera. Edipo significa “pies hinchados”.

Layo había sido advertido por un oráculo que el hijo que tuviera con

Yocasta lo mataría como castigo, dice otra leyenda, por haber pervertido al joven Crisipo. El niño sobrevive al ser salvado por algunos pastores quienes lo llevan a la corte del rey Pólipo en donde es criado como hijo. Y son muchos más los ejemplos. (14)

El Filicidio es un aterrador evento que nos perturba tanto si sucede en la vida real como en la ficción literaria. Se define como la “muerte dada por un padre o una madre a su propio hijo”. Para dar nombre al asesinato de un niño en las primeras 24 horas de nacido se ha acuñado el término de “neonaticidio”.

En 1970 Resnick propuso una clasificación del filicidio con base en los motivos que lo desencadenan: 1) Filicidio Altruista 2) Filicidio por Psicosis Aguda 3) Filicidio de un niño no deseado 4) Filicidio Accidental y 5) Filicidio por venganza. (15, 16, 17) Ésta, como toda clasificación, refleja el deseo de su autor de organizar un conocimiento pero la admitimos a sabiendas de que puede ser incompleta porque no menciona la posibilidad de que el filicidio esté determinado por un impulso biológico, evolutivo, rezago del infanticidio observado en otras especies. Se añade que ninguno de los tipos de filicidio expuestos excluiría la presencia del otro.

No asesina Medea justificándose en una psicosis ni sus hijos mueren en el infortunio de un accidente, como el que puede sobrevenir en una escena de maltrato en el que la madre

(u otro cuidador), sin proponérselo, sobrepasa la resistencia física de los niños y les da muerte. Concibe dos hijos de aquel cuya atracción era de tal intensidad que la llevó a traicionar a su padre para que su amado obtuviera el vellocino de oro y con su crimen quiere procurar, a costa de un dolor indecible, el bien de los pequeños, “porque yo no voy a entregar mis hijos a que sean ultrajados en manos de nuestros enemigos”; pretende evitar que los niños sufran males mayores, que soporten un destino que considera peor que la muerte y ello la convierte en una asesina altruista.

La Nodriza, quien la ha sustituido en la crianza de los hijos, la sabe fácil presa de la ira y por ello advierte a los pequeños del peligro que corren si se acercan a su madre. Los previene, para que “no os pongáis ante sus ojos, no os le acerquéis, guardaos de su violento carácter y de los ímpetus feroces de su espíritu desordenado”. En sus impulsos incontrolables y para proteger a Jasón, Medea ha cometido un anterior fratricidio cuando desmiembra y arroja al mar a su hermano Apsirto, en el intento de evitar que su padre, de quien huyen, les de alcance: traiciona a su padre enceguecida de pasión por el esposo amado, cuyos hijos acaba de matar, engaña a las Pelíadas y las convierte en asesinas de su padre luego de convencerlas de que lo hiervan en caldero con la promesa de rejuvenecerlo.

Quiere vengarse de Jasón quien la ha herido en su dignidad de mujer. Es una filicida añosa quien, “ya en las gradas de la vejez”, tiene que soportar la vergüenza de ser sustituida por una mujer más joven con quien su esposo tiene mayores posibilidades de procrear. Da muerte a sus hijos con sus propias manos y aunque invoca para sí la muerte que mitigaría su infinita aflicción, no intenta el suicidio luego de su doble crimen, como atenúan su dolor un porcentaje grande de mujeres filicidas. Ha cometido no obstante un suicidio genético, ya que por su edad las posibilidades de un nuevo embarazo y, en consecuencia, las de que su dotación genética sea transmitida a la siguiente generación, están disminuidas.

Medea vence la dificultad de que una madre genética dé muerte a sus hijos en una avanzada etapa evolutiva como la de los suyos a quienes creemos en la edad preadolescente. Es más probable que los hijos de una mujer madura mueran en sus manos en los primeros tres años de vida y que sea una madrastra la que asesine a los hijos de su esposo en edades mayores. Una madre biológica cometería filicidio usando métodos más rápidos, diferentes al cruel método de la espada usado por Medea.

En el mundo animal es raro el comportamiento filicida. Se conoce el infanticidio seleccionado sexualmente, que se ha observado con más frecuencia en especies con organizaciones sociales, en particular

en primates y felinos, pero que es igualmente documentado en algunos animales de vida solitaria como los osos grises. En estos casos, el asesino es el macho que mata a los hijos de la hembra con la que quiere aparearse, para con ésta acción acortar el tiempo de aparición del siguiente estro de la madre y como consecuencia aumentar las probabilidades de engendrar crías con ella. No se trata de un filicidio porque el perpetrador no es el padre de las crías que mata. A esta estrategia del comportamiento adaptativo de los machos, las hembras de las especies en las cuales se describe el infanticidio seleccionado sexualmente oponen la estrategia de aparearse con varios machos durante la época de apareamiento con el objetivo de confundir al posible perpetrador del infanticidio.

Finalmente, en el ambiente artificial del laboratorio se ha observado el infanticidio que llevan a cabo ratas vírgenes cuando matan crías ajenas recién nacidas. Igualmente se ha visto que las ratas recién paridas no asesinan a crías ajenas porque, se concluye que la lactancia las protege de conductas homicidas. (18, 19, 20)

COMENTARIO

El pensamiento humano fluye interminablemente. De él hace parte lo que nos aterroriza, nos avergüenza o nos enaltece. Cuando nos aterroriza y choca con lo que creemos que somos, quisiéramos huir de él, alejarlo

o desaparecerlo: es nuestro mayor enemigo. En los momentos en que es apacible, cuando se asoma con cara sonriente, cariñosa o fraterna lo aceptamos y lo sentimos como parte nuestra. Hemos llegado a pensar que somos buenos o malos por lo que pensamos cuando olvidamos que son nuestras acciones las que establecen los linderos de lo bueno y lo malo. Nos queda una salida posible cuando nuestros pensamientos nos agobian: aceptarlos.

No conocemos las leyes que rigen que el pensamiento porque no existen o porque permanecen ocultas. Allí transcurren sin tiempo y también sin medida, las ideas de amar y las ideas de matar. No se miran como extrañas porque en donde residen, en nuestra mente, no hay lugar para las contradicciones.

Algunas veces las ideas temidas se expresan en el lenguaje inocente de una madre quien expresa sus ganas de “matar” o de “ahorcar” a su hijo cuando se desespera por los inconvenientes que le genera.

Las ideas de filicidio están en la tragedia griega como lo están en la mente de una madre asesina y en la de una madre devota. La crianza logra que esos pensamientos no se actúen, que se depositen en los estratos inferiores de su curso para seguir ahí, al acecho, para emerger cuando se den algunas condiciones favorables.

Para cada persona esas condiciones favorables son diferentes, pueden ser extremas, cotidianas, inesperadas o desusadas.

El abandono, la separación, el divorcio, la infidelidad pueden lograr que lo temido salga a la superficie de la mente de una madre.

En la guerra que usualmente se desata entre las parejas, ante la separación inminente, emergen ideas y acciones que pueden convertir a los hijos en instrumentos de venganza o en víctimas de los odios de sus padres. Es en estas circunstancias cuando nos acercamos al comportamiento de Medea.

El crimen de Medea no ha cesado, sigue repitiéndose en cada una de las mentes como si el tiempo se hubiera detenido en el ejemplo de los dioses y en la invención de Eurípides.

Referencias

1. Labbé Jean. Ambroise Tardieu: The Man and his Work on Child Maltreatment a Century before Kempe. *Child Abuse & Neglect*: 29; 311-324 (2005).
2. Roche Albert John, Fortin Gilles, Labbé Jean, Brown Jocelyn, Chadwick David. The Work of Ambroise Tardieu: The First Definitive Description of Child Abuse. *Child Abuse & Neglect*: 29; 325-334 (2005).
3. J y W Grimm. Cuentos de Niños y del Hogar: El Enebro (Von Dem Machandelboom) T I, págs. 258-269. Ediciones Generales Anaya.S.A., 1985.
4. J y W Grimm. Cuentos de Niños y del Hogar: Hänsel y Gretel (Hänsel und Gretel). T I, págs.114-123. Ediciones Generales Anaya.S.A., 1985.
5. J y W Grimm. Cuentos de Niños y del Hogar: Hermanito y Hermanita (Brüderchen und Schwesterchen). T I, págs.94-101. Ediciones Generales Anaya. S.A. 1985.
6. Delgado Buenaventura. Historia de la infancia. Editorial Ariel, S. A. Barcelona 1998.
7. De Mause Lloyd. Historia de la Infancia. Alianza Editorial. Madrid 1994.
8. Snow C.P. The Two Cultures. Stefan Collini's Introduction, pages xiv-xv. Cambridge University Press 1998.
9. Eurípides. Las Diecinueve Tragedias. Editorial Porrúa. México, 2003.
10. Sófocles: Edipo Rey. Antígona. Eurípides: Medea. Panamericana Editorial, Bogotá, 2005.
11. Eurípides Tragedias. Biblioteca Edaf.12 Edición, Santiago de Chile 2004.
12. Soca Ricardo. Nuevas Fascinantes Historias de las Palabras T II. Asociación Cultural Antonio de Nebrija. Montevideo, 2006.
13. Spitz R. El primer año de vida del niño. Fondo de Cultura Económica. Segunda reimpresión, 1974. Págs. 156-158. México. 1974.
14. Grimal P, Varagnac A, Van de Walle B, Vieyra M, Caquot A, De Mensasce J, Herbert J, Herrenschmidt O, Meile P. Mitologías del Mediterráneo al Ganges. Págs. 160- 62. Editorial Planeta, S.A. Barcelona, 1970.
15. Guileyardo Joseph M, MD, Phrahlow, Joseph, MD, Bernard Jeffrey J, MD. Familial Filicide and Filicide Classification. *The American Journal of Forensic Medicine and Pathology*. Vol. 20 (3), September 1999, pages 286-292.
16. Resnick P. J. Child murder by parents: a psychiatric review of filicide. *Am J Psychiatry*. Vol. 126: Págs. 1414-1420. (1970).
17. Rougé-Maillart Clotilde MD, Jousset Nathalie MD, Gaudin Arnaud MD, Brigitte Bouju MD, Penneau Michel MD, PhD.

- Women who kill their children. *The American Journal of Forensic Medicine and Pathology*. Volume 26, Number 4, December 2005.
18. Bellemain Eva, Swenson Jon E, Taberlet Pierre. Mating Strategies in Relation to Sexually Selected Infanticide in a Non-Social Carnivore: the Brown Bear. *Ethology* 112 238-246, Blackwell Verlag, Berlin, 2006.
19. Janssen Arne, Faraji Farid, van der Hammen Tessa, Magalhães Sara, Sabelis Maurice W. Interspecific Infanticide deters Predators. *Ecology Letters* Volume 5, Issue 4, Page 490-494, Jul 2002.
20. Peters L. C., Sist T.C., Kristal M.B. Maintenance and Decline of the suppression of infanticide in mother rats. *Physiology & Behavior*, Vol. 50 Issue 2, August 1991, Pages 451-456.
21. Putkonen Hanna, Weizmann-Henelius Ghitta, Lindberg Nina, Eronen Markku, Häkkinen Helinä. Differences between homicide and filicide offenders; results of a nationwide register-based case-control study. *BMC Psychiatry* 9:27; 2009.